Música sin fronteras
Una aproximación a la obra de Luis Advis

DANIELA BANDERAS
Facultad de Artes
Universidad de Chile

Sin duda alguna, Luis Advis se ha transformado en una figura icónica del quehacer musical de nuestro país. Si bien nunca fue alumno "de conservatorio" (sólo a los 23 años inicia estudios sistemáticos de música, composición con Gustavo Becerra y piano con Alberto Spikin) ya su obra ha impreso una huella en nuestra historia musical. Esta marca es provocada por su extraordinaria capacidad para superar las fronteras, barreras, divisiones y clasificaciones musicales, logrando así vincular desde lo sonoro la tradición clásico-romántica con expresiones populares americanas. En este sentido, el lenguaje musical adviciano se caracteriza por tomar elementos de los distintos mundos musicales, es decir, de aquel perteneciente a la música llamada clásica, del mundo popular y del mundo folclórico, y de esta forma, establecer un diálogo y lograr una síntesis musical.

Esta síntesis es alcanzada en una música que es capaz de mantener un equilibrio entre texto y música en los casos de la música vocal, en una música de lenguaje directo, sencillo y a la vez expresivo, en una música diversa en cuanto a las formas musicales, los géneros cultivados y los medios instrumentales utilizados. Advis aporta al quehacer musical de Chile con un arte, con un sonido que traspasa las fronteras y clasificaciones creadas, que abre el abanico de coloridos, sonoridades, recursos y posibilidades.

Estas características las encontramos a través de toda su música: en sus obras de gran envergadura como son la *Cantata Santa María de Iquique*, el *Canto para una Semilla*, la *Sinfonía Los tres tiempos de América* y la *Suite Latinoamericana*, en su música para teatro, para cine y televisión y en un catálogo que incluye alrededor de 150 obras sinfónicas y de cámara.

Junto a su labor como compositor realiza una serie de otras actividades como son sus estudios de Leyes en la Universidad de Chile y de Licenciatura en Filosofía en la misma universidad, carrera de la cual se tituló. En esos años ya componía, siendo su primera composición seria un oratorio para la Virgen. Más tarde va a realizar una importante labor académica en las áreas de la estética y la historia de las artes, disciplinas que además abordó en diversos libros y artículos. Cabe destacar también el trabajo desempeñado al interior de la Sociedad Chilena del Derecho de Autor (SCD), comenzado en la década de los 90, primero como consejero por tres años y luego como presidente de esta entidad. En cuanto a las distinciones que obtiene se encuentra su nombramiento como "Figura Fundamental de la Música Chilena 2003", reconocimiento dado por la SCD y que destaca el aporte de los artistas al hacer cultural del país. Ese mismo año gana el "Premio Presidente de la República 2003" en la categoría de Música Clásica, junto a Illapu y Los Jaivas en las categorías de Música Folklórica y

Popular, respectivamente. Éste es el reconocimiento musical más importante que se otorga en el ámbito nacional desde el año 1999.

Su obra musical incluye grandes cantatas y obras vocales, composiciones para orquesta, obras para agrupaciones de cámara, para canto y piano y para instrumentos solistas. Si bien de algún modo toda su música se caracteriza por esta combinación de elementos a los que hacíamos referencia, algunas de sus composiciones se inclinan más hacia el ámbito popular y otras hacia el ámbito docto. Esto, dada la funcionalidad o el uso que puede poseer su composición.

Música Popular

Si en primer lugar nos concentramos en su creación "más popular" (toda su música tiene algo de popular) encontramos una serie de composiciones y arreglos hechos para diversos intérpretes y conjuntos de reconocido prestigio nacional e internacional, y que arrastran consigo una gran cantidad de público.

Advis reconoce en alguna oportunidad no haber tenido ningún tipo de formación en música popular. Incluso, en más de una ocasión, señala haberse molestado al escuchar, por ejemplo, un bolero. Esto, porque hasta sus treinta años para él la verdadera música, aquella que valía la pena, no incluía lo popular. Sus primeras aproximaciones a las expresiones de la cultura popular fueron gracias a la literatura, en especial a través de novelistas latinoamericanos como Cortázar, Vargas Llosa y García Márquez. Advis se sentía profundamente atraído por ellos, hasta tal punto que cuando advirtió que los personajes de estos escritores bailaban mambo y otras músicas populares, comenzó a escuchar lo que hasta entonces había excluido. Este hecho coincidió con el acercamiento que tuvo el compositor, el año 1966, al universo de las cantoras populares, como Violeta Parra, gracias a un disco de Margot Loyola. Recién en ese momento su universo musical se abre a lo popular, al tango, al bolero, a la música chilena, a la cueca y al folclore latinoamericano.

Una de sus primeras canciones conocidas fue *Nuestro Tiempo Terminó*, que fue interpretada en 1972 por Villadiego en el Festival de la Canción de Viña del Mar y que posteriormente pasó a ser parte del repertorio preferido de Gloria Simonetti.

Además ha trabajado con agrupaciones e intérpretes como Quilapayún, Inti Illimani, Napalé, Patricio Manns, Isabel Parra, Rolando Alarcón, Víctor Jara, Danai y Margot Loyola, ya sea a través de sus obras, como director artístico o como arreglador.

En esta labor es que Luis Advis hace un importante aporte al movimiento de la Nueva Canción Chilena, con sus composiciones y arreglos, otorgando una sonoridad característica y un cierto grado de complejidad que por lo común se encuentra más cercano a la música docta que a la popular. En esta línea se destaca su trabajo con los conjuntos Inti Illimani y Quilapayún, quienes interpretan algunas de sus obras, canciones y arreglos para canciones. Con los primeros trabajó en creaciones como el *Canto al programa* (1970), obra en la que también participa el compositor Sergio Ortega, y en los arreglos y dirección de la producción *Autores chilenos* (1971). Los segundos, van a trabajar en la interpretación de dos de sus grandes composiciones, *Cantata Santa María de Iquique* y *Los tres tiempos de América*, y van a interpretar temas como *Comienza la vida nueva* y *Vamos mujer.*

Las grandes obras: Cantatas y Sinfonía

De la conjunción de su profundo compromiso con la cultura nacional y de su capacidad para superar las barreras que separan las distintas músicas, Advis crea lo que él llamó la "cantata popular". En este género se combinan rasgos de la cantata barroca europea con elementos tradicionales de nuestra música popular. Lo que hace Advis es emplear una estructura musical de origen europeo (estructura caracterizada por la utilización de partes instrumentales, corales, recitativos, arias, etc.), pero a través de un lenguaje y una instrumentación de raigambre latinoamericana.

De este tipo de repertorio destacan la *Cantata Santa María de Iquique*, el *Canto para una semilla*, la *Sinfonía Los tres tiempos de América* y la *Cantata Murales Extremeños*, todas ellas obras de lenguaje directo, expresivo y llenas de un insondable sentido social y humano.

En ocasiones se dice que la *Cantata Santa María de Iquique*, obra cumbre del movimiento Nueva Canción Chilena, y el *Canto para una semilla*, compuesta por textos extraídos de las "Décimas" de Violeta Parra y adaptados por Advis, se encontrarían dentro de un género intermedio entre lo docto y lo popular, precisamente dada esta cualidad de fundir aspectos del ámbito docto con aquellos del mundo popular.

La *Cantata Santa María de Iquique*, que data de fines de 1969 y estrenada en Santiago por el conjunto Quilapayún y el actor Hernán Duvauchelle, se ha transformado en un referente infaltable de la composición chilena. En esa obra, hecha para voces, narrador, dos guitarras, dos quenas, charango, bombo, violoncello y contrabajo, con texto del mismo Advis, se funden la historia de un hito de la sociedad chilena (la masacre obrera cometida a principios del siglo XX) con un estilo musical sencillo, de fácil acceso, aunque no por eso menos interesante en términos musicales, tanto melódicos y armónicos como estructurales. Advis utiliza elementos de la cantata barroca a la que hacíamos referencia, a los que agrega elementos novedosos y nuestros: el tema es un episodio de la historia nacional, los giros melódicos y rítmicos son de raíz americana, y además se incluyen instrumentos latinoamericanos. Esta obra ha sido interpretada en grandes escenarios del mundo por el conjunto Quilapayún y se ha transformado en la obra que ocupa la cúspide del movimiento Nueva Canción Chilena, junto con ser, seguramente, uno de los títulos más vendidos de la música nacional.

En la ciudad de Iquique, durante el mes de febrero de 1972 y en casa del mismo Advis, se llevó a cabo el aprendizaje de las partes instrumentales para la primera puesta en escena de *Canto para una Semilla*, escrita en 1971. Esta obra se compone de textos de Violeta Parra (sus "Décimas") reordenados, y adaptados en algunos casos, por el mismo Advis. Su estreno se realizó en el Teatro Antonio Varas en el mes de diciembre de ese mismo año, con Isabel Parra como solista, la actriz Carmen Bunster en el relato de los textos y el conjunto Inti Illimani. El mismo elenco realiza la grabación de la obra en 1972. Entre los instrumentos que la obra utiliza se encuentran el contrabajo, el violoncello, guitarras, charango, quenas e instrumentos de percusión. Consta de ocho partes y su estructura es muy similar a la *Cantata Santa María de Iquique*, en cuanto al número de elementos instrumentales y vocales, y en la alternancia entre líneas habladas y cantadas. Tal vez en el *Canto para una semilla* se observa un mayor énfasis timbrístico y colorístico y la colocación de un mayor acento en los contrastes expresivos, cuestiones que el mismo Advis reconoce.

Dentro de estas grandes obras, aunque tal vez en una línea más cercana al ámbito docto, se encuentran la *Sinfonía Los tres tiempos de América* y la *Cantata Murales Extremeños.*

La *Sinfonía Los tres tiempos de América*, con texto, canto y orquesta, fue compuesta a fines de 1986, no obstante las primeras ideas musicales y algunas de sus canciones fueron comenzadas en 1970, retomadas en 1977 y finalizada entre octubre y diciembre de 1986. El año 1988 Advis trabaja junto al conjunto Quilapayún y Paloma San Basilio en el montaje de la obra. No obstante, es en 1992 el estreno mundial de la obra en el Teatro Romano de Mérida a cargo de los mismos Quilapayún, Paloma San Basilio y miembros de la Orquesta Nacional de España y la Orquesta de R.T.V.E. El estreno en Chile fue realizado por el grupo Transiente y la Orquesta Filarmónica Regional, bajo la dirección de Boris Alvarado, en el Teatro Municipal de Viña del Mar en 1994. Esta obra es un "canto al Nuevo Continente", a su espacio, sus personajes y rostros. Se presenta en tres tiempos, como su título lo señala: el pasado lejano, origen del hombre americano; el presente, sus esperanzas y sin sabores; y el futuro, abierto a los rumbos de la humanidad. Se compone de un preludio instrumental, dos interludios y ocho canciones. En ellos, Advis hace uso de ritmos latinoamericanos como el joropo, la cueca, la baguala, el samba brasilero. Además se utilizan instrumentos característicos del folclore iberoamericano como la quena, charango, cuatro y tiple, junto al oboe, corno y orquesta de cuerdas.

La *Cantata Murales Extremeños* (llamada también *Cantata de Extremadura y América*) fue encargada por el Gobierno de Extremadura, España, con objeto de la celebración de los 500 años del descubrimiento de América. El estreno se realizó en julio de 1993, en Mérida, en el Teatro López de Ayala, con la participación del coro y la Orquesta Sinfónica de Bucarest, Rumania, y el tenor Almendralejo Francisco Ortiz. En la obra participa la orquesta, coro, tenor, soprano y narradores y se divide en cinco partes o murales: "Del sueño y la profecía", "Del llamado", "De la conquista", "De la identidad", "De la fraternidad".

Música docta

En el catálogo de Advis figuran numerosas composiciones para instrumento solo, conjuntos de cámara y orquesta sinfónica. Tanto en el género solístico y de cámara como en el sinfónico supo utilizar un lenguaje tradicional "europeo", obedeciendo a leyes armónicas, estructurales, formales doctas, no obstante, con una forma de decir y un contenido que son latinoamericanos, reconociendo la riqueza rítmica y colorística de nuestro continente.

Una de sus principales obras sinfónicas y pieza clave de su repertorio en este ámbito es la *Suite Latinoamericana* (1976), estrenada en 1994 por la Orquesta Sinfónica de Chile. Este conjunto de danzas, nacida de la orquestación de una composición escrita para agrupación de cámara, puede ser vista como una especie de ópera sinfónica, compuesta de tres partes o tres danzas en las que se incluyen ritmos latinoamericanos: la milonga, la tonada, el vals peruano. Fue escogida en 1995 como la mejor obra chilena del año y en 1998 ganó el premio Víctor Tevah por la misma razón. Esta composición, independiente de si la ubicamos en el ámbito de lo docto, da cuenta de la integración de lenguajes de los que Advis hace uso y a los que ya hemos hecho mención.

En lo referente al uso de lo popular, junto a la *Suite Latinoamericana*, destacan las *Quince variaciones sobre un tema alemán* (1983) para quinteto de vientos y la *Suite sobre un tema de Ch. Joplin* (1983) para conjunto instrumental.

Luis Advis escribió también una serie de obras para agrupación camerística. Como parte de este repertorio, resaltan las siguientes: *Sexteto para cuerdas y clarinete* (1957), *Cinco preludios para piano* (1960), *Quinteto para vientos* (1962), *Cosas para piano y canto* con texto de Gabriela Mistral (1963), *Divertimento para piano y quinteto de vientos* (1964), *Tres preludios para piano* (1964), *Rin y cueca*

para piano y soprano (1976), -luego en 1995 se realizó una versión para el Ensamble Bartok-, *Suite Latinoamericana* para seis instrumentos (1976), *Divertimiento para quinteto de vientos* (1978), *Sonatina* para fagot y piano (1983), *Preludio para piano* (1996), *Invitación al vals* para cuatro flautas y un corno (1996), *Viña del Mar* canción para soprano y piano con texto de Sara Vial (1997), *Cinco danzas breves*, para cuarteto de saxofones (1998).

Precisamente una de sus últimas composiciones son estas *Cinco danzas breves* -chá-chá-chá, son cubano, vals, habanera y rag-time- escritas para el Cuarteto de Saxofones Villafruela, quienes la grabaron en el disco compacto *Saxofones de Latinoamérica.* En este ámbito ha trabajado junto a importantes agrupaciones como el Quinteto Hindemith (a quien por ejemplo dedica la versión de cámara de la *Suite Latinoamericana*), la Orquesta Sinfónica, y la Orquesta Filarmónica de Chile.

Música incidental

Pero Luis Advis no sólo se concentró en los géneros de concierto y populares, sino que además escribió música para ser interpretada junto a escena. En esta línea cabe señalar que cuenta con numerosas piezas para cine, televisión y teatro. Es así como compuso música de películas, para programas infantiles de televisión, para obras teatrales, destacándose en especial en esta última área con un vasto número de piezas musicales. De hecho, al componer su *Cantata de Santa María de Iquique*, toma parte de sus creaciones para teatro anteriores y las integra a la nueva obra.

En esta área ha participado como compositor y como autor de textos en alrededor de 90 producciones teatrales. De entre muchas otras labores en esta área, es posible mencionar que por ejemplo el año 1967 trabajó la música de una obra sobre la Conquista (en la que se oponían españoles e indígenas) con el dramaturgo Jaime Silva. Luego en 1968, con Isidora Aguirre, hizo la música para "Los que van quedando en el camino". Entre sus creaciones más importantes en este ámbito se encuentra el trabajo realizado junto a Jaime Silva: "La princesa Panchita", comedia musical estrenada en 1958 y realizada cuando Advis aún era estudiante de derecho, siendo un grupo de actores los que le pidieron que la musicalizara. También junto al dramaturgo Jaime Silva realiza la música de "Las travesuras de don Dionisio" (1964) y "Los grillos sordos" (1964). Uno de sus últimos aportes al teatro nacional son los *Seis preludios* para piano compuestos por Advis para la obra de teatro "La Condena", inspirada en la vida y obra del escritor Franz Kafka y estrenada en octubre del 2004.

Sus trabajos en música para teatro incluyen montajes realizados en los teatros de la Universidad de Chile, de la Pontificia Universidad Católica, de la Universidad Austral, de la Universidad de Concepción, de la Universidad Técnica del Estado, de la Universidad de Antofagasta, además de los realizados en el Teatro Municipal de Santiago, en las corporaciones culturales de Ñuñoa y Las Condes, con el teatro itinerante del Mineduc y la Fundación Tiempos Nuevos. Por otra parte, en esta área ha trabajado con personajes como Tomás Vidiella y Lucho Córdova en la Compañía de Teatro del Angel y con directores como Eugenio Guzmán, Domingo Tessier, Pedro Orthous, Eugenio Dittborn, Teodoro Lowey, Gustavo Meza, Fernando González, Ramón Griffero, Andrés Pérez y Jaime Silva.

A sus trabajos para teatro, se suman sus composiciones para televisión y cine. Para la televisión creó la música de la teleserie "La sal del desierto" de Alejandro Sieveking y de la "Las aventuras de Cachencho", de Jaime Silva, entre otras producciones televisivas. De esta última nos quedan aquellas canciones infantiles del personaje infantil Cachencho, que personificara el actor Fernando Gallardo. Además, entre 1973 y 1978, Advis, participó en versiones televisivas de obras como "Canto al ídolo Lusitano", de Peter Weiss y "La Princesa Panchita", de Jaime Silva.

Advis colaboró en tres importantes trabajos cinematográficos. En 1973 en la musicalización de la película "La Tierra prometida", dirigida por Miguel Littin, en donde destacan los temas *Canto a los caídos* y *Chile herido.* Más tarde, en 1978, en "Julio comienza en julio", dirigida por Silvio Caiozzi. De este film se destaca *Cueca* para voz y piano. En el año 2000 vuelve a trabajar con el director Silvio Caiozzi creando la banda sonora de la película "Coronación", con la que obtiene el Premio Altazor y el premio del jurado del Festival de Cine Latinoamericano de Trieste (Italia) a la mejor banda sonora (no está de más decir que ésta es la primera distinción que recibe por su música una película chilena). Se cuenta que Advis demoró sólo dos noches en escribir la música para la película y que Caiozzi dudó en algún momento que alguien tan "fino" pudiese escribir un bolero o un chá chá chá necesarios para el film. Finalmente el mismo Caiozzi señala que lo hizo mucho mejor de lo que hubiese soñado. De entre los títulos destacan la *Cumbia del terremoto*, *Chá chá chá de la perrita*, *Jota de Misia Elisa*, entre otros.

Entre sus contribuciones musicales más recientes se encuentra la musicalización de las piezas del montaje "Del salón al Cabaret la Belle Epoque Chilena". Este montaje es una recreación teatral, musical y coreográfica de los estilos de la *Belle Epoque* en Chile, realizado por 70 músicos y actores de la Pontificia Universidad Católica y grabada el año 2002.

Algunos comentarios finales

Después de revisar la vasta composición de Luis Advis, se nos hace evidente su versatilidad compositiva al abordar tan distintos géneros, no obstante su definido lenguaje y su inconfundible personalidad e identidad musical.

Junto a ellos, no podemos dejar de mencionar el hecho que la obra de Advis no sea sólo musical, sino que también incluya una serie de escritos que se enmarcan en el área de la estética. No debemos olvidar que paralelamente a su labor de músico, Advis se desempeñó durante décadas como docente en las áreas de estética y filosofía en diversas facultades. Uno de sus escritos claves, *Displacer y trascendencia en el arte*, libro publicado en 1979 por la Editorial Universitaria, trata sobre la comprensión y el análisis de ciertos aspectos de la experiencia estética, y la especial relación ocurrida entre creador o receptor y el objeto artístico y las vivencias que esta relación conlleva. Además publica artículos en la *Revista Musical Chilena*, en el *Boletín de la Universidad de Chile*, en el *Boletín de la Universidad Católica*, en la *Revista Aisthesis* de la Universidad Católica, en la revista *Arco y Lira* de la Universidad de Chile, entre otros. A éstos se suman sus diversos comentarios musicales, a conciertos, y sus presentaciones en programas teatrales y exposiciones plásticas.

Además, como socio de la Sociedad Chilena del Derecho de Autor, se hizo responsable del comité editorial que ha apoyado publicaciones de autores chilenos, entre ellas: *Clásicos de la música popular chilena*, *Poesía popular chilena* Vol. I, II y III, *Margot Loyola* (Desiderio Arenas) y *Los Quincheros* (Cristián Guerra), entre otras.

Finalmente, y para sintetizar, es posible decir que su obra, de vitalidad única y de combinaciones sonoras inigualables, sobrepasó las salas de conciertos, llegando a distintos tipos de auditores y a públicos de diversos gustos e intereses. Su espontaneidad, inquietud y sencillez musical, su versatilidad, la fusión de elementos folclóricos y aspectos doctos, la presencia de un cierto dramatismo, constituyen rasgos característicos de este repertorio adviciano y transforman al creador en figura clave de la historia musical chilena.